

Article

Aproximación a la racialidad en un género musical: la zarzuela

TERESA VICTORIA BURUNATE SÁNCHEZ

Universidad de Ciencias Médicas de La Habana

Resumen. La coexistencia de formas discriminatorias raciales visibles o veladas las cuales han sobrevivido desde épocas coloniales al paso del tiempo, preservándose en el imaginario social el legado hegemónico discriminatorio colonial; en Cuba se reconoce su subsistencia hoy, ha sido tema de difusión por los medios de divulgación masiva pero no con la fuerza y sistematicidad necesaria para convertirlo en temas del debate en el cual se siembren acciones, elaboren estrategias de enfrentamiento despojadas del persistente pensamiento colonial, aprovechando el marco creado en el ámbito internacional con la declaración de Las Naciones Unidas en el año 2015. Se hace necesario conocer y divulgar que sustenta la perpetuación del racismo en nuestros días, lo cual es posible lograr a través de lecturas, intercambios de experiencias, estudios que permitan reconocer como se ha transformado, adoptando nuevas apariencias y se reproduce a nivel de la psicología social, ayudando a que subsista el miedo al negro como resultado de una visión errónea del mismo en nuestra cultura. El objetivo del presente trabajo es indagar cual ha sido la representación del negro y qué consecuencias acarrió la exclusión racial, psicológica y social, a dos personajes femeninos de una conocida pieza de un género musical específico: la zarzuela.

Palabras claves. exclusión, género musical, manifestación racial, tema racial, zarzuela.

Abstract. The existence of racial discriminatory forms visible or non-visible which have survived from colonial epoch the pass of time, preserving the legacy of colonial discriminatory hegemony in social imaginary, is recognized in our country nowadays, it has been included as leading topic in Radio and TV programs but no with the strength that racial problem required in order to become theme of the needed the debate where actions and effective strategies will be stated free of colonial thoughts. Using the proper international environment framework created by The United Nations' declaration of 2015 year. It is necessary to know and spread what support racism survive now that's possible achieve by reading, shearing experiences, researching, acquiring knowledge that allows to recognize the new adopted appearances and how it is reproduced at social psychological level, maintaining the fear to negro as a result of wrong cultural vision of him. That's why the objective of the present paper is to find out how the Negro has been represented and what the psychological and social consequences of exclusion are carried by two female characters of a well-known lyric piece in a specific musical gender: la zarzuela.

Key words. Exclusion, musical gender, racial topic, racist manifestation, zarzuela.

1. Introducción

La existencia de formas discriminatorias raciales visibles o veladas las cuales han sobrevivido desde épocas coloniales al paso del tiempo, preservando el legado hegemónico discriminatorio colonial en el imaginario social, se reconoce hoy en nuestro país, ha sido tema de programas radiales y televisivos pero aún no con la fuerza y magnitud que el problema racial y las subvertidas formas de prejuicios raciales requieren para convertirlo en tema del debate tan necesario donde se siembren acciones, elaboraren estrategias efectivas de enfrentamiento, despojadas del persistente pensamiento colonial, aprovechando el propicio marco creado en el ámbito internacional con la declaración de Naciones Unidas del decenio mundial del afrodescendiente.

A propuesta de Las Naciones Unidas el 1^{ro} de enero del 2015 comenzó el decenio mundial del afrodescendiente, antecedido de un año dedicado al afrodescendiente en el 2011 que sin lugar a dudas no fue suficiente para revertir las diversas formas discriminatorias raciales visibles o no existentes en la sociedad. La declaración de Las Naciones Unidas se propone reivindicar las infringidas injusticias históricas relacionadas con la criminal trata negrera y las nefastas consecuencias materiales y éticas de la esclavitud a que fueron sometidos los esclavos y sus descendientes, estigmatizados bajo la rúbrica de seres inferiores, consignados al status de exclusión y pobreza. La realidad muestra que en nuestro continente 150 millones de afrodescendientes ocupan el escaño inferior en la pirámide social, sufriendo las mayores desigualdades. ¿Se tiene plena conciencia en general de la dimensión real de este fenómeno y de su repercusión social?

El desconocimiento real de las implicaciones de esta temática constituye una barrera a proyectos forjados en momentos que muchos países de la región se pronuncian por construir sociedades más justas, y el nuestro por no perder lo conquistado y avanzar en pos de alcanzar su solución definitiva, hoy es necesario se conozca y divulgue la realidad histórica que dio origen al problema racial y se reconozcan sus disimiles encubiertas formas de manifestación para estar en condiciones de discernir con claridad que se ha de hacer.

El sentimiento de inferioridad y exclusión impuesto por el colonialista europeo a la mano de obra barata y abundante que arrancaban a África para hacer producir las posesiones usurpadas a los nativos en el Nuevo Mundo, fueron las marcas que ellos llevaron, transfirieron a sus descendientes y permearon la manipulación de las corrientes científicas antropológicas¹ que se emplearon en reafirmar esta condición del negro la cual se perpetua' aun después de la abolición de la esclavitud a la que en realidad fue el orden económico el que impuso eliminarla.

¹ Las ideas científicas que gracias a los estudios realizados en el exterior por algunos cubanos o los libros que por diferentes vías llegaron a Cuba hicieron que la repercusión del positivismo, criminología, antropometría, eugenesia y darwinismo social se manifestaran en el contexto cultural de nuestro país, con la particularidad que la ciencia se empleó para analizar las relaciones raciales y discutir las en el terreno político. La antropología física del siglo XIX estaba contaminada por la ideología racista, después de la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin en 1859, la cronometría se unió con el evolucionismo para darle una base "científica" al racismo; elementos de la criminología de Lombroso están presentes en la ideología represiva contra los considerados socialmente inferiores y étnicamente diferentes; la eugenesia fundada por el inglés Francis Galton para mejorar los rasgos humanos a través de una reproducción selectiva fue usada para la discriminación racial, el darwinismo social también llamado biología spenceriano adscribe determinaciones puramente biológicas a conductas sociales complejas así como su supuesta localización cerebral.

Aun en la actualidad se piensa en el blanqueamiento como una vía de mejora y ascenso social, no todos los negros se sienten orgullosos de serlo, lo cual indica que se sigue los dictámenes de la política colonial que instaló al racismo desde las estructuras mismas de la sociedad colonial como un instrumento de poder institucionalizado para ejercer el poder y dominio del otro – esclavos y sus descendientes – válido para sustentar al negro como un ser inferior, hacer que se autovalore como tal y pueda ser objeto fácil de la marginalización.

Es innegable en nuestros días que el racismo existente expande sus tentáculos y se afianza para no ceder terreno, de ello deriva que la aceptación de que el problema racial existe ha tenido lugar no sin resistencia, argumentándose la manida excusa de que tratar el tema racial debilita al país cuando en realidad el que no se combata los prejuicios y manifestaciones racistas nos divide, amenora la cultura, afecta la identidad nacional, poniendo en riesgo el proyecto social puesto en marcha hace cincuenta y nueve años al triunfar la Revolución. Cuba se convirtió en faro y guía para muchos después del triunfo de la Revolución, por ello de que se resuelva el problema aquí en mucho depende el curso que la solución del problema tenga en otras áreas geográficas.

Hoy se hace necesario conocer y divulgar qué sustenta la perpetuación del racismo en nuestros días, lo cual es posible lograr a través de estudios, lecturas, compartir experiencias, que permitan reconocer como se ha mistificado, transformado, adoptando sutiles encubiertas apariencias y se reproduce a nivel de la psicología social, ayudando a que subsista el miedo al negro como resultado de una visión errónea del mismo en nuestra cultura (Morales Domínguez, 2012: 60, 109-111). En el ámbito cultural no siempre ni en todos los lugares se ha reconocido la magnitud del aporte negro al componente étnico de la sociedad a la cual pertenece.

Frecuentemente cuando se refieren a las raíces históricas de la formación de la cultura se circunscribe al folklor: música, danza y religión, vistas como unidades estáticas, invariables, muchas veces valoradas como elemento exótico. Para revertir la visión errónea del negro no basta con la intención, el reconocimiento a voz baja o la adopción de medidas y leyes – que en ocasiones pueden quedar en el fondo de una gaveta – sino trabajar en la conciencia, el pensamiento empleando dos armas poderosas a nuestro alcance: la educación y la cultura para crear una conciencia clara de las desigualdades y por qué aún existen los estereotipos y los prejuicios raciales en el imaginario social que solo con la comprensión de estos elementos, la implementación de acciones se puede alcanzar la verdadera igualdad y que sea duradera.

Se requiere que se estudie y analice los orígenes de nuestra cultura vinculado a los procesos históricos porque no se puede lidiar y comprender el presente ni avanzar al futuro si se desconoce o se conoce solo a medio el pasado. Por tanto es imprescindible saber de dónde vinimos, en qué momento estamos y hacia dónde vamos².

² Debe significarse que el racismo no existe pasivamente en el imaginario social, sino que es alentado por fuerzas influyentes de quienes solo en apariencias combaten al racismo y en el mejor de los casos los que lo hacen con sinceridad, tienden a confundir las cosas “Es de suma importancia entender los vínculos que existen entre la racialización como la producción de lo racial, el racialismo como la adopción acrítica, y el racismo como su politización perversa. El reconocimiento de esta relación puede contribuir que aquellos interesados en las políticas del anti-racismo superen el desdén por la auto-reflexividad epistemológica. De igual manera, facilita alcanzar una visión menos fragmentada de las urgencias del anti-racismo, al identificar su dimensión política en el nivel de las consecuencias y no en el de las condiciones de posibilidad. Traer la racialización y el racialismo como

Las circunstancias actuales en torno al tema racial convocan a hurgar en el pasado para ver cuál ha sido la representación del negro en las diferentes manifestaciones culturales, y a la vez destacar el nexo que tiene con el presente, distinguir cómo este fenómeno se ha revelado en la música a través del tiempo, específicamente, en un género musical: la zarzuela; es este el objetivo que se persigue en el presente trabajo.

2. Asentamiento de la zarzuela como género musical

La zarzuela género lírico español nace en el siglo XVII como espectáculo cortesano hasta devenir en espectáculo de las masas urbanas, alcanza su consolidación como género a mediados del siglo XIX. Entre las zarzuelas españolas del lapsus de tiempo comprendido entre 1851-1856 se cuenta *Entre mi mujer y el negro*, en ella aparecen géneros musicales cubanos: tangos congos y habaneras, así se califica no solo el complejo genérico de la canción cubana de principios del siglo XIX, sino también a los diversos eventos socioculturales que la flota marítima traslada a Europa³.

A través de la forma en que se presenta al negro en las obras se manifiesta la discriminación de que es objeto, y lo asuma como algo establecido que debe acatar irreversiblemente lo cual tiene su raíz en el no reconocimiento del africano como parte del componente étnico español⁴, legado por los años de dominación de los moros en la península ibérica y las estructuras que establece el español al ejercer su poder blanco hegemónico y racista, para hacer que el negro acepte irreversiblemente su condición de esclavo, cuestión que lo veta de pensar en justicia o sentimiento de amor especialmente prohibido hacia una mujer blanca.

En los fragmentos de las letras del tango número 8, en la zarzuela antes mencionada, se ve que más allá de la caracterización del lenguaje popular en boca del negro, se acentúa el matiz morboso imputado y resaltado en el negro⁵.

parte de la ecuación, nos ayuda a no distraernos con la inmediatez de lo político y a tomar con mayor seriedad los condicionantes más perdurables y resistentes del desbalance de poder que intentamos cuestionar y desestabilizar". A. Campos García, *Racialización, racialismo y racismo: Un discernimiento necesario*. Revista Universidad D La Habana # 273 enero-junio, 2012, pág. 196.

³ R. Giro, *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*. Tomo 4, Editorial Letras Cubana, La Habana, 2007, pag. 210.

⁴⁴ La presencia del negro en la composición poblacional de los reinos de la península ibérica, en casi todas las esferas del quehacer social, se remonta a siglos que precedieron la invasión moro musulmana en el siglo VIII. Su estancia en el territorio se prolongó siglos. Después que los moros fueran expulsados la población negra se incrementó con esclavos provenientes de Guinea y el Congo. El entrecruce racial que se produjo a lo largo de esos años es innegable aunque se niegue y desconozca o simplemente se omite.

⁵ En las zarzuelas españolas a las que se hace referencia, los tangos congos los cantaban los negros esclavos. Si se compara la letra de dos tangos congos interpretados en dos zarzuelas diferentes, se notará que el lenguaje es el que caracterizaba a los bozales; así se denominaba a los negros recién sacados de su lugar de origen, con este vocablo se refieren también a la peculiar forma en que ellos hablaban el español, con omisión, cambios de letras o acentos. En cuanto al tratamiento racial ilustran las concepciones españolas al respecto. / Como tengo la cara nega / y no hablo como señor/ ama mía no vio mis ojos/ ama mía no me entendió/ yo por ella/ me quemó/ me frío/ no como/ ¿Qué es esto, Dios mío?/ yo rabio,/ yo peno/yo pierdo el sentío/ y me andan los diablos/por el corazón/aunque yo calladito este /con los ojos lo digo to/ Ay Panchita ,Panchita, Panchita/Panchita Dame tu amor / mientras ardo como una yesca,/ !Ay Jesús que desazón!/ ella quiere mario blanco/ eso si me da furor/ yo me abraso/ yo estoy desidio/ ! los celos me comen!/ ¡yo doy tronío / atisbo, yo asecho/yo mato al mario !/Jesús! Que sensible/ me ha vuelto el amor/ aunque yo no descubro na / en el alma lo guardo to / !Ay! Panchita, Pan-

3. La zarzuela en Cuba

En Cuba la zarzuela contó con aceptación plena, a partir de 1850 creció la afición por este género y se incrementó el número de representaciones; en La Habana existía entonces dos compañías de zarzuelas en: el teatro Tacón y el teatro Villanueva. La consolidación del género en España coincide con la aparición de las primeras zarzuelas de factura cubana en el escenario nacional en la segunda mitad del siglo XIX, entre las que se incluye como una de las primeras *El barberillo de Jesús del Monte*. En la conformación de la zarzuela cubana están vigentes el teatro vernáculo y la zarzuela española (de esta última toma la concepción de la estructura general), ambos constituyen sus antecedentes.

No es hasta el siglo XX, en los años comprendido entre 1927-1940, que nuevamente prospera la zarzuela cubana, los autores se alejan de las técnicas modernistas y siguen la línea del romanticismo con una óptica costumbrista criolla, a nivel de los personajes secundarios se da la caracterización acentuada del negrito, la mulata y el gallego provenientes del teatro bufo y la inclusión predominante de la música popular. En este marco se representan en escena: *María la O, Rosa la China, Amalia Batista, María Belén Chacón, Lola Cruz, Sor Inés, El Cafetal, y Cecilia Valdés*. En estas zarzuelas aparece una galería representativa de estereotipos de la mulata de la época⁶.

Se desconoce la motivación real que indujo a los autores de estas zarzuelas acudir al siglo XIX y no representar lo que estaba sucediendo al principio del siglo XX en la sociedad cubana; es cuestionable y debe ser investigado para determinar si tal proceder fue influido por el marco social o si de forma consciente o no acuden al siglo XIX porque allí estaban los simientes de la nación y la cultura cubana, donde podrían haber quedado cabos sueltos.

4. La zarzuela Cecilia Valdez espejo de su época

De todas las zarzuelas *Cecilia Valdés* ha quedado como la obra cumbre del teatro lírico cubano, donde desborda el dominio de los medios expresivos, técnicas orquestales de la música de concierto. *Cecilia Valdés* es el único libreto adaptado de una obra literaria donde se dan cita el romanticismo y el realismo que la torna espejo de la sociedad colonial cubana del siglo XIX con todos los problemas y contradicciones de todas sus capas sociales.

A la escena se traslada lo principal en cuanto a las incestuosas relaciones amorosas de Cecilia y Leonardo, recreados en un ambiente costumbrista, también aparecen reflejados

chita, Panchita, / Panchita, Panchita! Ten compasión. / (Tango #8 de la zarzuela *Entre mi mujer y el negro*.) / Porque me ve morenito/ fresco y bonito/ como una flo /el bandoleo/ de ese cochero/ me espano /yo voy a quejarme al amo/ del trato de ese bribón/ en la nalguita/ con un bastón/ ¡y luego si Juan lo sabe!/ no vayas neguito, no/aguanta cachete y calla/ si le dan otro/ será peor/ será peor/ si al blanco te entregan/ te zurren y pegan/ si al amo reclamo/ me pegan también/ el bueno y el malo/ me dan con un palo,/ no quiero, no quiero/que los palos me den/ por más que el canillo duela / no chistee neguito, no/ aguanta cachete y calla/ si te dan otro/ será peor./ (Tango #4 del *El último mono*.) Guerrero Fernández, Aymée (Tesis de grado del curso 1998-1999. ISA.): *Cuba en la zarzuela española. La presencia de géneros cubanos en la escena peninsular 1851-1866*, págs. 55, 56, 60, 76.

⁶ Fernando Ortiz en *La categoría de los mestizos* brinda un amplio análisis desde todos los ángulos de todo lo concerniente al mestizaje. Aquí se encuentra explicación lógica al drama vivencial que representa la figura de la mulata en la zarzuela. F. Ortiz, *Epifanía de la mulatez. Historia y poesía*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2015, págs. 177-260.

los conflictos raciales resultantes del ejercicio de dominio de las estructuras de poder aplicadas al negro o mestizo: esclavo o libre.

Habitualmente al tratar el tema racial se suele centrar la atención en el complejo drama de las relaciones interraciales, y estereotipo de la mulata y la mujer negra, (con acierto ampliamente tratado en el libro *Afrocubanas*), se prefiere explorar en este trabajo en las consecuencias que la exclusión del negro acarreó del punto de vista psico-social a dos personajes femeninos – uno protagonista y otro secundario Cecilia Valdés y Dolores Santa Cruz, quienes sufren la tragedia del drama que le impuso la época, agravada por su condición de mujer no blanca.

Cecilia al inicio da la imagen de disfrutar plenamente de la vida, irradia desenfado, alegría traslucida en las letras: / Mis amores, son las flores / Que perfuman mi jardín/ Y mi risa cristalina / Es un eterno tén – tén / Cecilia Valdés mi nombre es/ Precursor de la alegría/ Yo canto y bailo a porfía/ ¡Yo soy Cecilia Valdés!// Hierve la sangre en mis venas/ Soy mestiza y no lo soy/ Yo no conozco las penas / Yo siempre cantando voy/. Sin embargo, ¿Puede Cecilia ser realmente feliz en un medio social en el cual el juicio del valor hegemónico no la acepta tal cual es? ¿Por qué no puede tener conciencia de sí misma? Si se considera cada detalle de su vida, el medio en que nace y crece, cuál fue su instrucción, la educación recibida en el hogar, como esta influyo en el desarrollo de su pensamiento. En el análisis de estos componentes se encuentran las respuestas a las anteriores interrogantes.

La exclusión de Cecilia comienza con su concepción y formación misma, proseguida con la designación del apellido. Su apellido es Valdés, otorgado a los niños a quienes pasaban por el torno de la casa cuna para que no quedaran exentos de apellido, hija de un padre al cual su status social no permitía la reconociera jurídicamente como su descendiente legítima sin afectar su “prestigio social”, vínculo matrimonial por tener relaciones extramatrimoniales y un sucesor con una mujer no blanca.

La descripción de la belleza de Cecilia hecha por Cirilo Villaverde en la novela se reproduce en la zarzuela, en ella la simetría faciales de Cecilia armonizaban con las regularidades corporales de su figura, al parecer “casi blanca” su belleza no contradecía los cánones de belleza imperantes que reconocían como bello solo lo comprendido en los parámetros blanco de belleza, pero Cecilia era una belleza innegable, autóctona resultado del mestizaje. La cubanía de Cecilia irradia, emanada de su identificación con la naturaleza – las flores – su gracia, desenvoltura y rasgo peculiar de los cubanos de no sucumbir ante las calamidades y enfrentar las dificultades, los desaciertos de la vida cantando, sin que sea el canto o la risa símbolos de goce pleno sino armas, que se blanden con segura hidalguía en pos de la defensa en la convivencia cotidiana.

A Cecilia quien la inicia en el “culto al blanqueamiento” es su abuela, ella le infunde el miedo al negro, a ver lo negro como todo lo negativo y diabólico de la existencia humana, la educación hogareña que recibe es racializada, desde la infancia le inculca que el ser “casi blanca”, porque a simple vista no se podía adivinar que tenía ascendencia negra, le permitía poder aspirar – porque así tenía que ser según consideraba la abuela – a casarse con un blanco y si era rico mejor. Cecilia en su afán de lograr “blanquear” – de conseguir su propósito – blanquearía también psicológicamente, no quedaría vestigio en ella ni sus descendientes de su vínculo epitelial y cultural con lo negro, estarían totalmente aculturados, en condiciones de adoptar incluso sus prejuicios raciales y sus actitudes anti negras.

Cecilia es el producto final de ese “blanqueamiento”, iniciado en su familia por su abuela, afianzado en la práctica de la sociedad como “vía de mejoramiento social”, aun pareciendo ser blanca así y todo no queda exenta de padecer orfandad, que su apellido sea el de la casa cuna, y con posterioridad sufra ultraje, encierro y finalmente abandono. Lo más impresionante es que ella no tiene conciencia de sí misma, de quien es, porque ser negra o mestiza significaba llevar una mancha oscura que implicaba desventajas de todo tipo en su realidad social, flagelo que se cernía también sobre las mulatas de las otras zarzuelas, índice que en momentos que se instrumentaba crear el proyecto de la nación cubana, había sectores excluidos que desconocían su condición y estaban incapacitados desde su ignorancia de luchar por su inserción. ¿Estaría Cecilia verdaderamente interesada en ser incluida en el proyecto como representante de la porción poblacional negra?

Se debe recordar que en el proyecto de nación de Domingo del Monte o José Antonio Saco el negro y sus descendientes no formaban parte, no eran cubanos aunque fuera negra más de la mitad de la población de la isla, por lo que era necesario según Saco “*blanquear, blanquear y después darnos a respetar*”⁷.

La explicación sobre la realidad histórica de que adolece el personaje de la mulata en la zarzuela, devenido arquetipo, se hace necesario revelar hoy, cuando se reponga en la escena alguna de las encumbradas zarzuelas del arsenal lírico cubano – no obstante haber sido creadas en el periodo comprendido entre finales de la segunda década e inicio de la cuarta del siglo XX representan la realidad del siglo XIX – en el programa que se entrega al público asistente a la función, en la sinopsis de la obra se sugiere incluir una nota aclaratoria referente al conflicto existencial causado por el dilema racial de la mujer que aparecerá en escena, representando la visión desacertada que de ella se tenía en el siglo XIX, y que en el pensamiento de muchos permanece invariable; de esta forma el programa deviene en un espacio idóneo para romper con los estereotipos sociales, la imagen distorsionada que aún persiste en el imaginario social, de esta forma se contribuye a revertir la visión errónea que históricamente ha perseguido a la mujer negra.

Dolores Santa Cruz representa otro sector de las féminas de esa época, sobre las cuales es preciso destacar que en el siglo XIX la mujer negra libre ocupaba un espacio en la economía urbana en labores domésticas como planchadoras, cocineras, criadas de mano, vendedoras ambulantes, comadronas, en fin realizaban disímiles oficios en la esfera de los servicios, en ese ámbito los venían ejerciendo ya desde el siglo XVI, poniendo en práctica la habilidad heredada de su cultura originaria para desenvolverse con éxito en los negocios y actividades mercantiles pues muchas provenían de pueblos localizados en rutas comerciales donde la mujer desplegaba sus actividades en el mercado, las “criollas”, naci-

⁷ Lo concerniente al pasado y presente del blanqueamiento es tratado con precisión por E. Morales en *Op. cit.*, págs. 109-111. Si se presta atención a la concepción de “adelanto” que brinda Mario Castillo referente a personas de las primeras décadas del siglo XX, se nota la coincidencia con la actual en muchos puntos, lo cual significa que su génesis se mantiene. “*El “adelanto” no se circunscribe solo a la piel y la apariencia física, sino que implica asumir la cultura occidental con un bajo nivel de criticidad, e proceso en el que la mitología patriótica se tomó como un hecho natural y no como una construcción cultural, un dispositivo ideológico de la hegemonía burguesa pos esclavista en Cuba, en la cual no hubo espacio no solo para los negros, sino para los no blancos en particular y los humildes en general, como actores políticos en la vida pública de la Isla y menos como protagonista, como sujetos de la historia*”. M. Castillo, *Los niños y los sucesos del 27 de noviembre de 1871: memoria histórica, dinámicas populares y proyecto socialista en Cuba. Antología de caminos raza y racismo*, Editorial Caminos, La Habana, 2009.

das en la isla adquirieron sus conocimientos gracias a la transmisión oral mediante la cual los mayores pasaron sus sapiencias de generación a generación.

El buen desempeño en estas labores unido a su capacidad de ahorrar dinero, le permitió reinvertir las ganancias adquiridas, ampliar su capital y llegar incluso a poseer esclavos. Se debe destacar el arresto de estas mujeres para enfrentarse a un medio hostil con precario dominio de la lengua, desconocimiento de las leyes, reglamentos jurídicos del perfil económico. No obstante sin importar cuan alto fuera su avance financiero este no le permitía alcanzar reconocimiento y ascenso social, cuestión que le estaba vedada por ser mujer y además negra⁸.

En la zarzuela con la aparición del personaje de Dolores Santa Cruz en la escena se visibiliza a una representante del sector de la población negra que por ser considerados inferiores debían permanecer invisibilizados, esta era – y continua siendo hoy – una de las formas discriminatorias, no se ve lo que no existe.

Sustentados en estos factores históricos, en lo que no se dice pero se intuye a partir de las letras del tango Congo Po Po Po: */Aquí está Dolore Santa Cru/ Aquí está / Que no tenga dinero/ Ni tenga pá come/ Que caballero blanco/ Toitico le ha robao/ Toitico su dinero/ A Dolore Santa Cru/ Aquí está /*. Dando riendas sueltas a la imaginación es posible reconstruir la historia de Dolores Santa Cruz. Ella bien pudo haber sido una esas mujeres quien por esfuerzo propio podría haber obtenido su libertad, con el decursar del tiempo amasar una pequeña fortuna la cual pudo haber perdido en un litigio o juicio amañado junto a la razón.

La pérdida de sus bienes le crea complicaciones a Dolores Santa Cruz a tal extremo que se daña su salud, pierde la razón pero esto no impide que desde su demencia se erga, utilice la calle como tribuna de denuncia; el dolor por la exclusión sufrida no aniquila su auto estima, no la incapacita de ejecutar su acción de protesta lo cual agiganta y encumbra su figura y acción de protesta, ocupando el espacio que le fuera negado antes, al dar a conocer a todos su amarga realidad.

El canto de Dolores Santa Cruz en la escena demuestra como al enfrentar el centro de poder se logra salir de donde se le había confinado discriminada e invisibilizada para ejecutar una acción concreta que podría incluso acarrear implicación trascendental.

El *Aquí está* de Dolores Santa Cruz va más allá de la alusión simbólica a la capacidad de la mujer negra de soportar y sobrevivir las dificultades, es la personificación misma de la capacidad de sobrevivencia de alguien quien fuera víctima del atropello en el cual pierde sus bienes y la razón, pero sigue en pie denunciando a todos el ultraje.

Cecilia Valdez y Dolores Santa Cruz ambas son personajes pertenecientes al mismo estrato social considerado inferior, pero con concepciones diferentes para encarar la vida, Dolores Santa Cruz es sujeto de sí misma en el más amplio sentido de la palabra, obtuvo los bienes que le fueron usurpados trabajando, batallando en un medio social adverso, en su estado demencial protesta denunciándolo, mientras Cecilia vivía en un mundo de ensueños, con la idea de mejorar socialmente a través del blanqueamiento mediante un matrimonio ventajoso, aspiraba a morar en una vivienda de pisos pulidos, brillantes, diferente a la humilde casa en la que habitaba entonces, lucir trajes elegantes como los de las damas blancas de sociedad, tener una descendencia que al heredar las características del

⁸ Oilda Hevia en su investigación sobre el status económico de la mujer negra libre en la etapa colonial, describe el ambiente en que se desarrollaron. Ver O. Hevia Lanier, *Reconstruyendo la Historia de la ex esclava Belén Álvarez en Afrocubanas*. Colectivo de autores, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

padre no “pareciera” sino que fuera blanca, libre de discriminación por serlo; ella misma al poseer fortuna se sentiría segura de asumirse como blanca, con su ascenso económico quedaría atrás la inferioridad social en la cual había vivido porque adoptaría las formas de conducirse y comportarse en ese medio, escalaría a otro peldaño en la sociedad, formaría parte de la supremacía blanca privilegiada que antes la había desdenado.

Hasta ahora se ha examinado el comportamiento y aspiraciones, de Cecilia Valdez desde el punto de vista sociológico, sin embargo, es válido analizarlo desde el punto de vista psicológico. Acorde a las circunstancias en que transcurre su existencia, su condición de mestiza que parece blanca Cecilia queda atrapada, inhibida por el pensamiento ambivalente el cual canta en la zarzuela: *soy mestiza y no lo soy* el cual de forma recurrente puede acudir a su mente causándole inseguridad, lo que unido a la posible frustración de sus aspiraciones de ascensión social le ocasiona indudablemente desequilibrio emocional.

5. Conclusiones

El acercamiento a dos personajes femeninos de la zarzuela *Cecilia Valdés*, bajo los efectos originados por la exclusión, brindan la posibilidad de comprender las diferencias y similitudes existentes entre el pasado y el presente, la forma en que estereotipos y prejuicios raciales se han asentado en el imaginario social y en este momento se debe trabajar en pos de su eliminación.

Ambas mujeres frente a la exclusión asumen posturas diferentes. La actitud tomada por Dolores Santa Cruz es un acicate porque la vida ha demostrado que cualquier manifestación racista en la actualidad es más que “simples vestigios de discriminación racial” que el presente exige sea denunciada y enfrentada.

El “blanqueamiento” aun en nuestros días se continúa tomando como una vía de mejora social, de “adelantar” lo cual no siempre significa interesarse por elevar el nivel cultural, realizar estudios de educación superior culminándolos con éxitos, ejercer una profesión, se enfocan en cuestiones fisionómicas sobre todo en la calidad del pelo, propio o de los descendientes. Se obvia o se relega a un segundo plano la identidad racial y si no se asume esta identidad se torna difícil la batalla a librar por el bien de la sociedad que tenemos que salvar⁹.

6. Bibliografía

- Antología de caminos raza y racismo*, Editorial Caminos, La Habana, 2009.
- Colectivo de autores, *Afrocubanas historia, pensamiento y prácticas culturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- De la Guardia González Gisela (Tesis de pregrado especialidad musicología, mayo 1989). *La zarzuela en Cuba en el periodo comprendido entre los años 1927 y 1940*, La Habana.
- Diccionario de la zarzuela España e Hispanoamérica*, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, Madrid, 2002.

⁹ Ver E. Morales, *Op. cit.*, p. 180. Nota 17.

- Giro Radamés, *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*. Tomo 4, Editorial Letras Cubana, La Habana, 2007.
- Guerrero Fernández Aymée (Tesis de pregrado del curso 1998–1999 ISA), *Cuba en la zarzuela española. La presencia de género cubanos en la escena peninsular 1851–1866*, La Habana.
- Helg Aline, *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1886 – 1912*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.
- Morales Domínguez Esteban, *La problemática racial en Cuba algunos de sus desafíos*, Editorial José Martí, La Habana, 2010.
- Ortiz, Fernando, *Epifanía de la mulatez. Historia y poesía*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2015.